

Construcciones sobre el origen del grupo y de la relación entre pares¹

Horacio Foladori²

Historia e historización.

Las construcciones para el psicoanálisis son la vía para conectar la historia con la historización; para decirlo en términos freudianos, establecer las relaciones entre la verdad material y la verdad histórico-vivencial. Se trata por tanto no de restituir al plano de la conciencia la verdad de los hechos como de poder situar los mismos en una línea de sentido, donde la vivencia cobra singular relieve ya que el sentido se produce en su encuentro.

Freud (1908) planteó en la *Novela familiar de los neuróticos*, el asunto de las versiones posibles a la que cierta historia material puede dar origen, y el psicoanálisis en rigor trabaja permanentemente sobre dicha historia novelada en un pretendido intento de coherentizar la misma, llenando las lagunas mnémicas en un principio o relacionando disociaciones instrumentales productoras de sufrimiento, más tarde. En todo caso, se espera que en todo proceso analítico tenga lugar una re-escritura de la novela personal (y familiar) proceso que pasa por la eliminación de ciertos conflictos psíquicos, o por lo menos la disminución considerable de su intensidad.

Esto supone un papel activo de parte del analista en la tarea de la reconstrucción, relacionando factores que aparecen dislocados en el discurso del paciente, un asunto de lógica. ¿Pero, cómo es que el analista puede formular dichas hipótesis, se pregunta Freud (1937)?

“Su trabajo de construcción o, si se prefiere de reconstrucción muestra vastas coincidencias con el del arqueólogo que exhuma unos hogares o unos monumentos destruidos y sepultados” (pag. 261). Freud reconoce que el analista trabaja en mejores condiciones ya que dispone de más material auxiliar, y con él puede establecer relaciones hipotéticas acerca

¹ Publicado en Cuadernos Melanie Klein, N° 10, Monterrey, marzo 2018.

² Académico asociado a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Psicoanalista, grupalista, institucionalista. foladori@vtr.net

de lo ocurrido en la historia muy temprana del paciente y que es inasequible a la memoria. Se trata entonces de "...que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada..."(pag. 262), construcción que ha de ser corroborada por el paciente según criterios afinados que el psicoanálisis precisa. Este trozo de prehistoria es la manera como el analizando ha vivido ciertos hechos materiales de su entorno familiar; vale decir, la forma particular que ha historizado ese fragmento de su vida. Esto supone que toda lectura de la historia es una interpretación de la misma, pero hay lecturas que conservan aspectos antagónicos en conflicto productores de angustia y sufrimiento. Sostiene Freud: "...si el análisis ha sido ejecutado de manera correcta, uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado" (pag. 267).

Ahora bien, nuestro interés en esta ocasión no se dirige a explorar el asunto de la verdad histórica en el tratamiento individual de analizandos. Freud ya había observado que "Si uno toma a la humanidad como un todo y lo pone en lugar del individuo humano aislado, halla que también ella ha desarrollado formaciones delirantes inasequibles a la crítica lógica y que contradicen la realidad efectiva" (pag. 270), investigaciones a las que el mismo Freud se dedicó en distintos momentos de su vida.

Se trata pues de tomar una de las reconstrucciones míticas de Freud para que siguiendo sus indicaciones, podamos ver qué es posible elucidar. Se tomará como material para ser trabajado el mito propuesto por Freud del nacimiento de la civilización.

Planteamiento del problema

Las presentes reflexiones tienen por objeto dilucidar ciertos soportes teóricos posibles de las relaciones entre pares, es decir, la razón de ser del grupo. Esta preocupación es heredera de una serie de propuestas tanto teóricas como técnicas que no han sido suficientemente exhaustivas en lo que a la fundamentación del grupo de pares corresponde. Se trata de ir un poco más allá de lo planteado para preguntarse por las articulaciones entre el grupo de pares y las relaciones entre hermanos, tema este que podría abrir interesantes cuestiones tanto por el asunto del estudio de las relaciones familiares como en lo que tiene que ver con las posibilidades de solidaridad y cooperación en el espacio grupal.

1. Este cruce, entre las relaciones entre hermanos y la fundamentación del grupo de pares tiene alcances políticos. Tomemos el caso de G. Mendel (1993) para quien el dispositivo de intervención institucional se basa en una estructura grupal de pares teniendo buen cuidado de constituir los grupos de pares a partir de una noción actualmente en desuso por la controversia que ocasionara en su época, la de las clases institucionales. Esta noción se convierte en el criterio para definir con rigor quiénes son pares y quiénes no lo son en el espacio de una institución, ya que se trata de evitar toda posibilidad de jerarquía estructural e institucional al interior del grupo. La razón tiene que ver con el tipo de “ambiente” o tal vez mejor decir discurso que una estructura y otra posibilidad. Lo que Mendel plantea es que el grupo de pares ha de poder funcionar de manera autogestiva, esto es sin autoridad (jerarquía) incluso aquella de un técnico en calidad de coordinador. Desde este punto de vista, la presencia de un profesional (al igual que la de un jefe) produce un desplazamiento inmediato desde las relaciones psicosociales (entre adultos) a las psicofamiliares (relaciones familiares). Es lo que Bion a su vez muestra como el Supuesto Básico de Dependencia, donde se constata un movimiento regresivo en el grupo que lo inhabilita para hacerse cargo de sí mismo, discutir y elaborar en torno a la toma de decisiones que le compete, lo que supone ejercer poder sobre su trabajo y sobre los efectos y alcances de éste.
2. ¿Cuál es la potencia del grupo de pares para Mendel? ¿De qué manera se instala paulatinamente un tipo de relación de pares que mantiene con el trabajo un vínculo real que evita la regresión, en el sentido de poder sostener relaciones útiles con la realidad más que infantiles. En la perspectiva de Mendel, sostener los vínculos más reales con el trabajo es condición para la toma de decisiones efectivas y útiles, en suma productivas, lo que implica transitar por un movimiento de apropiación del acto-poder sobre el trabajo, sobre la tarea propia del grupo cualquiera sea este, que fortalece al grupo como entidad ya que genera en el colectivo conciencia de sí, y por lo tanto, indirectamente salud mental.

Y como corolario, el proceso que se instala, a los ojos de Mendel producirá paulatinas recuperaciones de poder sobre el hacer que lo fortalece y le otorgan al colectivo conciencia para sí y salud mental. Por tanto, hay un nexo que vincula a los grupos de pares con lo político.

Pichon-Rivière (1971) si bien no llega a un planteo de características explícitamente políticas como el de Mendel sostiene que la coordinación grupal es una herramienta mientras el grupo no haya internalizado una forma de funcionar en base a un esquema común (Esquema Conceptual Referencial Operativo) que le posibilitará no solo reflexionar y analizar los vericuetos de la tarea que tiene que aprehender y resolver sino que también se producirá un meta-aprendizaje que hace al aprender a aprender, a aprender a trabajar en grupo. El grupo operativo resulta entonces tanto en una fórmula técnica de trabajo con el grupo, como en el resultado de un modelo de trabajo que le posibilitará al grupo eventualmente trabajar con un coordinador que opera tan solo por presencia o sin coordinador en lo absoluto, como ocurre en muchos casos.

El intercambio de roles, la participación de todos los integrantes, el desarrollo de la colaboración entre ellos, el establecimiento de mecanismos de comunicación más precisos que eviten los malentendidos y sobre todo el aprovechamiento de la heterogeneidad grupal tanto para el análisis de la tarea como para la adopción de medidas tendientes a resolverla, serán elementos que contribuirán a mantener una horizontalidad entre los pares y a evitar delegaciones de poder que atenten contra la igualdad estructural que el grupo de pares ha de proteger.

Se sostiene el principio del consenso como forma de resolver los diversos problemas que el grupo ha de enfrentar. En el fondo, en Pichon-Rivière está también la idea de potenciar el grupo de pares ya que ese grupo va a ser el elegido – como en Mendel – para realizar las transformaciones sociales que se requieran. Recuérdese que ya Kurt Lewin había observado que era más fácil cambiar a la persona si formaba parte de un grupo que si se pretendía hacerlo como sujeto individual.

Con estos antecedentes y algunos otros más que podrían ser citados de los llamados grupalistas la pregunta por el grupo de pares cobra de por si mayor relieve. ¿Cómo sostener la virtud del grupo de pares en estos planteos? ¿Cuál es su razón para que se convierta en el punto de llegada de los análisis grupalistas?

3. Pero ha de introducirse un argumento adicional. Dejours (2013) quien no puede ser calificado como grupalista pero si de psicodinamista del trabajo, ha sostenido en uno de sus últimos libros el papel emancipatorio que el trabajo podría a su juicio tener. Esta idea se asienta en un par de argumentos a considerar. Por un lado, mostrar de qué manera el trabajo produce una construcción permanente del yo y de su lugar social por medio del reconocimiento de los pares y de la jerarquía. Es decir, sostener la idea de que si bien el trabajo aliena y enferma, también es un poderoso instrumento para desarrollar la salud, si se lo realiza en condiciones apropiadas. La tesis que Dejours sostiene en varios textos de “la centralidad del trabajo” en la sociedad se ve así confirmada y reafirmada en toda su magnitud.

Pero hay otra arista que tiene que ver con el rescate que puede hacerse desde Marx y que da cuenta del papel de lo colectivo que todo trabajo en el capitalismo desarrolla. Así, el trabajo nunca es individual, ni siquiera desde un punto de vista estrictamente técnico, sino que remite una y otra vez a la producción de poder social (en el decir de Marx y rescatado por Mendel del cual Dejours es un fiel heredero) por lo que hay allí algo de una acción colectiva de recuperación de cierto poder sobre el trabajo que solo puede tener lugar de manera colectiva.

Dejours en el libro citado, insiste en el análisis de la cooperación, de la convivencia, de la “deóntica del hacer”, del lugar de la cooperación en la salud mental, del reconocimiento (de los pares). Del miedo a la soledad, del renunciamiento (que dice que está atado al conocimiento de la subjetividad del otro), de la autoridad y de la desigualdad para concluir en una acción sobre la vida misma por medio de la solidaridad y el conocimiento del otro.

Si bien nunca habla de grupo Dejours no es ajeno al “efecto grupo”³ y a una serie de desarrollos que plantean directa e indirectamente el asunto de la importancia de los pares para producir, para reconocer lo realizado,

³ Por “efecto grupo” se entiende cierto tránsito entre el colectivo (como sumatoria de individualidades) y el grupo (como totalidad integrada). En los hechos, la grupalidad se termina imponiendo más allá de la concepción teórica del especialista. Como decía K. Lewin, el grupo es más que la suma de sus partes.

para tener un proyecto colectivo que pueda superar tanto la “usure mental” como atenuar la violencia en el trabajo. Es decir, conformar un dispositivo de trabajo que en última instancia pueda desarmar efectos subjetivos de las condiciones de trabajo como la banalización de la injusticia apuntando a la emancipación. No vamos a avanzar en el cuestionamiento de algunas de las conclusiones de Dejours ya que no es el objetivo de esta propuesta sino la de mostrar que desde el campo del trabajo se define un recorrido al que puede interesar contribuir desde el grupalismo y en particular desde aquello que puede ser pensado a partir y con el grupo de pares.

La propuesta freudiana.

Para comenzar a clarificar este problema ha de recurrirse a Freud (1913), ya que entre sus conceptualizaciones hay propuestas que pueden ayudar a pensar el asunto del grupo de pares. Siguiendo las ideas de Darwin sobre el origen de la sociedad, Freud sostiene la hipótesis de que “el hombre vivió originalmente en hordas” (pag. 128). En efecto, sostiene la idea es de que solo hay un macho adulto por grupo. “Y cuando el macho joven crece sobreviene una lucha por el predominio; entonces el mas fuerte, tras matar o expulsar a los otros, se establece como jefe de la sociedad”.

De este modo, Freud arriba a la propuesta del mito del origen de la sociedad a partir de los festejos del banquete totémico que le permiten inferir ciertos momentos previos.

“Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. (Quizás un progreso cultural, el manejo de un arma nueva, les había dado el sentimiento de su superioridad) . (...) El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión” (pags.143-144).

Está creado el mito, momento en el cual algo surge y rompe con una historia que se repetía. Es complejo poder desenmarañar todo lo que

Freud dice en estas pocas frases que condensan un instante tan original. En todo caso, no es aventurado suponer que en Freud se pueden reconocer dos momentos diferentes, cada uno con características propias, que marcarían el paso de la barbarie a la civilización.

1. El momento bio-etológico.

El primer momento es el de la horda primitiva la que tiene un gran parecido con una manada de animales. Hay un jefe que se impone por la fuerza, de manera directa y eficaz ya que va a ser el cuerpo a cuerpo el que dirima quien se hace cargo de la jefatura. El desafío de otro macho ha de ser contestado en la batalla personal. No hay trámite, el asunto es inmediato, basta que se presente ese “instinto de poder” para que tenga que ser enfrentado.

Estamos en el plano de la biología y de la etología, cierta rotación mecánica del rol del macho que, en función de la fuerza – la que va de la mano con la juventud – va logrando la sustitución del macho jefe para beneficio de la especie, que logra así poner a los mejores seres en el lugar de líderes de la manada. Es el momento del instinto en tanto un comportamiento animal estructurado para dar respuesta a una situación. El acto es impulsivo.

Las hembras están a disposición del vencedor. En esta fase no hay diferencia entre el ser humano como especie, con el comportamiento de otras especies animales que viven en manadas como caballos o monos. No hay mediaciones entre el instinto y la acción. En rigor no hay ley (en sentido jurídico), solo la situación del más fuerte, hay dominio, hay imposición, hay fuerza muscular que logra la derrota del adversario.

Nótese que la sustitución del macho es por la vía de un encuentro personal bélico con el desafiante. Los miembros de la manada están separados como individualidades; sin embargo se comportan como una unidad de manera totalmente espontánea, sin acuerdo entre ellos. Se trata del comportamiento de la masa. Freud decía que nada de lo animal nos es ajeno. Desafiar, luchar, vencer al jefe y sustituirlo configura el comportamiento efecto del instinto.

Luego, ya no importará la figura del padre primordial sino la de los hijos y lo que estos son capaces de hacer. Es el tema de los vencidos, es el

asunto de la reivindicación de un lugar por medio de la venganza, venganza que construye, venganza que requerirá de lo creativo para, a su vez poder vencer.

2. Momento psicológico : el surgimiento del grupo de hermanos.

El desarrollo del grupo de hermanos en Freud presenta un grado de complejidad considerable donde será necesario que se articulen varias cuestiones. El tránsito por este momento será dificultoso y tal vez aun no se completa; o mejor dicho, en distintos grados y de diversas formas todas las subfases se mantendrán de algún modo vigentes.

2.1. Momento de la lucha fratricida.

Se inicia con la constitución de un cierto agrupamiento donde el lenguaje gestual resulta esencial. Recuérdese que ciertos animales cazan en grupos (felinos, hienas, etc.) Hay una organización embrionaria que es de por sí muy frágil gracias a la desconfianza que reina en el conjunto. Cuesta agruparse y comenzar a confiar en el otro. Hay demora ya que no se desean correr riesgos innecesarios.

- En la manada surgen diferencias. No todos son iguales, los hijos aparecen agrupados como una subunidad. La masa avanza en su discriminación. Instalan el primer proyecto que podría definirse como el enfrentamiento colectivo con el padre violento y arbitrario.
- Lo matan y lo sustituyen con la esperanza de que las cosas cambien, lo que no ocurre más que de manera inmediata. El viejo modelo del lugar centralizado de fuerza se vuelve a instalar. El hijo pasa a ocupar el lugar del padre – reproduciendo el viejo esquema político de ordenamiento despótico – .
- La diferencia es que esta sustitución ya no es bi-personal en un enfrentamiento del jefe con el desafiante, sino que se trata ahora de realizar un rudimentario proyecto colectivo, aquel que supone la unión de los hermanos, del grupo de hermanos para matar al padre. El asesinato es por tanto ahora un acto colectivo, y por tanto concertado.

Se produce entonces el asesinato del padre, realizado colectivamente a partir de un plan muy rudimentario y circunstancial, al punto de que el colectivo no puede sostenerse.

La matanza del padre – si bien realizada de manera conjunta – supone el principio de sustituirlo. En el agrupamiento existen grados, jerarquías en función de la fuerza personal de cada quien. Como si el padre fuese una presa que al ser abatida planteara el tema de quien come primero, comportamiento que se observa en las manadas que cazan. El agrupamiento por tanto se disuelve en la medida en que las peleas internas priman sobre los débiles acuerdos. Así, se reproduce la historia una vez más.

2.2. Momento de la constitución del grupo de pares.

Gracias al lenguaje pueden hablar y pensar. El pensamiento cobra terreno conteniendo la impulsividad del instinto, tal vez ahora tengamos que hablar de pulsión. Es el momento de la constitución del primer grupo de la historia en el que los acuerdos comienzan a ser posibles. Los acuerdos dan cuenta de la disminución considerable de la paranoia. Hay herramientas colectivas para garantizar que los acuerdos se sostengan. Se incrementa el desarrollo de la conciencia de sí y de la apertura a una alteridad de iguales a uno.

Surge la posibilidad de un proyecto, de un acuerdo, del consenso. De planear una acción que se complejizará progresivamente en tanto el grupo va avanzando en su autorreflexión.

- El segundo sub momento tiene otras características ya que supone una instancia de frustración y de reconocimiento de los límites del accionar del primer proyecto. Dicho de otro modo, para cambiar las condiciones de existencia no alcanza con matar al padre (proyecto N°1), se lo debe complementar con un segundo movimiento que implica un acuerdo muy complejo: no sustituir al padre (proyecto N° 2). Todo un acto de renuncia de lo anhelado, de depresión y de reflexión. Esta no sustitución es la que rompe la repetición y da origen a la Historia.

Dice Freud (1921:128):” Ninguno de los miembros de esta masa triunfante pudo ocupar su lugar, hasta que advirtieron que todos ellos

debían renunciar a la herencia del padre. Formaron entonces la hermandad totémica en la que todos gozaban de iguales derechos y estaban ligados por prohibiciones totémicas, destinadas a preservar y expiar la memoria del asesinato. (...) Poco a poco los coligados en la masa de hermanos fueron reproduciendo el antiguo estado en un nuevo nivel; el varón se convirtió otra vez en jefe de una familia y quebrantó los privilegios de la ginococracia que se había establecido en la época sin padre". Es interesante observar que Freud coincide en este punto con Engels (1884) y la tesis de la gran derrota histórica de la mujer.

Por tanto, se trataba de cambiar la historia y de hacer algo diferente a partir de ese acuerdo. El grupo de hermanos logra entonces, a partir de un nuevo nivel de conciencia proponerse avanzar en la no reproducción de la historia.

Freud insiste una y otra vez en que se trata de hermanos varones y allí radica la instalación del grupo de pares. ¿Pero qué ocurre con las hermanas mujeres? ¿Permanecen indiscriminadas en la masa? ¿Cómo se diferencian como pares? Parece ser una diferencia que no se tramita. El asunto reviste importancia porque hace la instalación de un orden social sobre el asunto del reconocimiento de las generaciones. En suma, así como se separa el grupo de pares-hermanos del padre, en algún instante ha de ocurrir lo mismo respecto de las hermanas-hijas del lugar madre. Esta claro que el incesto fraterno fue la alternativa inicial de la humanidad, para constituir parejas y reproducirse. Al menos esa es la construcción que se insinúa por medio del mito bíblico: ¿Con quién se casó Caín?

Se trata de un grupo pensante por segunda vez en la historia, ya que las primeras veces lograron tener "el proyecto N° 1" de matar al padre pero tan solo pudieron hacer eso, sin alcanzar a reflexionar sobre la estructura vertical que al reproducirse conservaba lo mismo que pretendían combatir.

Es interesante señalar que aquí estamos en presencia del primer grupo de la historia, un grupo que se piensa como tal, que es capaz de construir un acuerdo y sostenerlo en un proyecto radical y llevarlo a cabo. Además, es capaz de detectar posibles efectos de su accionar y adelantándose a los hechos logra acuerdos que rompen la repetición.

Esta tesis abre una serie de interrogantes, por ejemplo, el asunto de que un síntoma repetitivo puede ser disuelto por un acto de conciencia en un espacio grupal.

Por tanto, se aprecian estas dos fases. La primera en la cual los hermanos solo pueden lograr una unión (temporal) hasta matar al padre, hecho que no trae más consecuencias que la simple sustitución en el lugar de poder. La segunda fase dice del desarrollo de la conciencia del grupo de hermanos lo que supone adoptar acuerdos históricos que persiguen la finalidad de evitar volver al momento de la manada. Esta ya no es una unión temporal sino definitiva. ¿Qué cambios en la subjetividad de las personas supone el haber podido romper con una repetición histórica?

Un grupo heroico ya que se trasciende a sí mismo en sus efectos. El grupo fundante de la sociedad, de la cultura, de la moral, etc., como le gusta enfatizar a Freud. Es el comienzo de la civilización.

2.3. El “arma”

Freud desliza la idea de que la diferencia que ayudó a darles valor a los hermanos para matar al padre tiene que ver con la posibilidad de que contaron con un avance tecnológico, esto es, probablemente una nueva arma.

Creo que este es un argumento débil ya que el arma no da cuenta del efecto de autovaloración que tuvo lugar en el grupo de hermanos y que fue imprescindible para que los hermanos, a pesar de su número, se animaran a matar al padre. La imagen del padre idealizado se sostiene en su lugar a pesar de que el grupo de hermanos haya sido numeroso. No es cierto que simplemente “la unión hace la fuerza”. Se requiere de un cambio en el estado de conciencia. Porque no se trata del caso de que el padre primordial ya viejo, es derrotado por alguno de los machos jóvenes en plena juventud. Dicho fenómeno sigue estando en la órbita del instinto, por tanto de la dinámica de la horda.

Interesa el momento nuevo, creativo, que produce un quiebre con la historia repetitiva. Esto no es poca cosa, estamos hablando de un nivel de conciencia mayor, de un nivel de conciencia que opera sobre la conciencia misma. De una conciencia que supone que el grupo se ha tomado a sí

mismo como objeto. Es un grupo que además de tener proyecto ha pensado sobre su propia estructura, ha debatido en torno a como hacen lo que hacen y a su vez como es conveniente de seguirlo haciendo para evitar ciertos “errores” cometidos con anterioridad. Es un grupo que es capaz de pensarse como un grupo que opera y que produce... conciencia.

Sostengo que dicha “arma” (más allá de que haya habido o no un arma real, según Freud) es ni más ni menos que el lenguaje. Nótese que Freud (1921:79) reconoce que: “Pero también el alma de las masa es capaz de geniales creaciones espirituales, como lo prueban, en primer lugar, el lenguaje mismo...”

La tesis de sostener el lenguaje como “arma” se justifica con varios argumentos.

Primero, para que exista un grupo que reflexione se necesita lenguaje, no se puede reflexionar por medio de señales (sistema de comunicación que existía en la horda y que existe en cada especie). Los sistemas de señales sirven para comunicarse pero solo el lenguaje sirve para pensar y pensarse como en este caso. Lenguaje como un sistema simbólico, con una gramática y sobre todo con una concepción del tiempo que se vehiculiza en los verbos. Pensar el futuro es contar con un pensamiento sobre el pasado. Pensar en trascender.

Segundo, el lenguaje es condición de lo jurídico, de los acuerdos, del establecimiento de una ley. Esto hace a la diferencia entre normas impuestas (por el padre todopoderoso que se impone por la fuerza) de las normas acordadas por el grupo, que casualmente, porque son acordadas por todos, por consenso, son respetadas. Este aspecto es de vital importancia ya que no existe poder coercitivo –muerto el padre – sino que se trata de sostener el principio de la internalización de la norma acordada: cada quien la respeta porque participó en su construcción, es una norma sentida como propia. Tácitamente, Freud deja entrever que las normas impuestas han de ser resistidas mientras que las normas acordadas han de ser respetadas. ¡Toda una interpretación de lo jurídico, y hasta se podría decir del Estado y de su violencia!

Tercero, porque para pensar en el futuro se requiere de lenguaje. Los sistemas de señales tan solo hacen indicaciones en presente. Es necesaria una estructura más compleja como la gramática, para poder dar cuenta de un proyecto y del análisis de las repercusiones del proyecto efectivo.

Cuarto, porque el gran aporte del invento del lenguaje para la humanidad tienen que ver con el desarrollo de la función simbólica, esto es la posibilidad de pensar, lo que no era necesario en el momento de la horda ya que el control de los miembros se realiza por el ejercicio de la fuerza bruta. Si contamos con un grupo que ha de realizar cierta reflexión y ponerse de acuerdo sobre un proyecto, es impensable que se pueda haber realizado sin lenguaje.

Quinto. Nótese que el grupo de hermanos ha tenido que realizar dos movimientos. El primero acordar colectivamente realizar una acción de asesinato, construir un proyecto y implementarlo. Luego, recapacitar en la no sustitución del padre; esto es, realizar un ejercicio de autocrítica y de renuncia a repetir la historia. ¿Cómo hacer todo esto sin lenguaje? ¿Cómo avanzar en la elaboración de la culpa sin lenguaje?

2.4. De la relación vertical a la relación horizontal.

Según Freud los hijos están en la horda en una situación de sometimiento con respecto al padre, lo adoran y lo respetan por el poder que él ejerce sobre ellos, al punto, dice Freud, que los priva, por ejemplo, de las mujeres que conserva para él. Esta situación de dominación tiende a eternizarse como actitud o a producir rebeldía cuando el macho joven se anima a enfrentarse al líder de la manada (“aullando con la manada”, dice Freud, p.81) y luchar por el liderazgo del grupo.

Freud va a reconocer (en *Psicología de las masas*) que hay un primer momento en que la relación en la masa es de cada uno de los hijos con el líder. No hay entonces en esta oportunidad relación horizontal sino tan solo vertical. Dicho de otro modo, la dependencia de los hijos no significa en este primer instante solidaridad entre ellos, tan solo rivalidad por lograr el reconocimiento del padre.

Discutiendo la existencia del instinto gregario propuesto por Trotter, Freud(1921: 114-115) señala: “Además, por largo tiempo no se observa en el niño nada de un instinto gregario o sentimiento de masa. Este se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de la relación con los padres; y se forma, en verdad como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño. (...) ...por la imposibilidad de perseverar en su actitud hostil sin

perjudicarse, es compelido a identificarse con los otros niños, y así se forma en la cuadrilla infantil un sentimiento de masa o de comunidad, que después, en la escuela, halla su ulterior desarrollo. La primera exigencia de esta formación reactiva es la de la justicia, el trato igual para todos. (...) Si uno mismo no puede ser el preferido, entonces ningún otro deberá serlo”.

La tesis de la “envidia original” es esencial para sostener el primer momento. La identificación horizontal es fundamental para sostener el segundo: la idea naciente de comunidad y de igualdad.

Efectos de la “horizontalización” del Edipo.

¿Quién es el hermano? Primero hay que señalar que esta es una pregunta estructural no descriptiva; luego, aparecerán las repercusiones emocionales efecto de los lugares en la estructura. Pensado en término de lugares en el triángulo edípico, el hermano es aquel que ocupa el mismo lugar que yo y que a su vez no soy yo. Todo otro que guarde con los que ocupan los otros lugares la misma relación que guardo yo. Tal vez por eso es que es posible la identificación horizontal y siempre que se haya abandonado la relación con el lugar de liderazgo. Esta identificación es fundante de una nueva manera de relacionarse ya que con el hermano – cuando hay posibilidades de ponerse a pensar – se comparten muchas experiencias, sensaciones, sufrimientos y reconocimientos. En primer lugar, es con quien se comparte la soledad al sentirse excluido de la relación entre los padres, es el lugar de la complicidad.

También el hermano es con quien se comparte lo que no se puede comentar con los padres. El hermano es el primer cómplice en juegos y aventuras. La identificación con el hermano conlleva también visos de idealización ya que se aspira a que el hermano pueda hacer aquello que ya no funciona para el padre o la madre. Al hermano se lo defiende ya que es como parte de uno: carnal, provenimos del mismo origen. Por ello es que se vuelca sobre él abundante libido narcisística.

En el fondo, dice Freud, se comparte la injusticia y se abraza un proyecto reivindicativo: (Freud 1921: 114) “La justicia social quiere decir que uno se deniega muchas cosas para que también otros deban renunciar a ellas

o, lo que es lo mismo, no puedan exigirlos. Esta exigencia de igualdad es la raíz de la conciencia moral social y el sentimiento del deber”.

Si se comparte la desventura, la soledad y la injusticia, se establece por vez primera las bases de la comunidad, aquello que va a primar sobre la envidia para posibilitar que el grupo de iguales, de hermanos, pueda tener entonces un proyecto, el que no puede ser otro que social, en el sentido de combatir la injusticia. Pero para poder sostener el proyecto Freud apela al sentimiento del deber, aquel compromiso tácito que surge ante la convicción de que el otro es un hermano.

La tensión entre los hermanos es permanente: hay cuestiones que los unen y hay otras que los separan. Sostiene Freud (1913 pag. 146) “La necesidad sexual no une a los varones, sino que provoca desavenencias entre ellos. Si los hermanos se habían unido para avasallar al padre, ellos eran rivales entre sí respecto de las mujeres. (...) Por eso a los hermanos, si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir – acaso tras superar graves querellas – la prohibición del incesto, con la cual todos al mismo tiempo renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre. Así salvaron la organización que los había hecho fuertes y que podría descansar sobre sentimientos y quehaceres homosexuales, tal vez establecidos entre ellos en la época del destierro.”⁴

De la muerte del padre al grupo de hermanos.

Si bien el primer movimiento de los hermanos desterrados es concertar un plan de acción para matar al padre hay un paso previo del que hay que dar cuenta que posibilitará el diseño del plan maestro. En efecto, matar

⁴ Corresponde reflexionar en torno al papel de la mujer en el pensamiento freudiano. Parecería que ellas ocupan el lugar del botín de guerra al que se tiene acceso cuando se mata al padre. Sorprende el lugar “naturalizado” de la propuesta freudiana; sin embargo, el autor ha de discutir también el lugar que las mujeres ocupan como objeto de deseo, por cuanto se trata de argumentar como la “necesidad sexual” divide a los hermanos, lo que implica llegar a ciertas transacciones que requieren de la renuncia sexual.

al padre físicamente, es haber podido matar al padre primero en lo imaginario. Es en la medida en que cada uno de los hermanos ha podido matar al padre en su imaginación, que entonces puede tomar distancia de éste para poder mirar en derredor y observar que hay otros seres que podrían eventualmente ser sus aliados. Matar al padre es el ingreso a la relación fraterna.

En *Psicología de las masas* Freud es muy claro: los soldados solo ven al general y mantienen un vínculo con él, al punto de que suponen que cuando el general se dirige a la masa, cada quien siente que le habla a él como individuo. Cuando los soldados se desvinculan del general es cuando pueden percibir que hay otros soldados en igualdad de condiciones que él mismo. Por tanto la cooperación no puede surgir sino es hasta que el padre ha sido muerto en la mente de cada quien.

Esto supone que el grupo de pares solo se puede constituir una vez que el padre ha sido muerto en el imaginario de cada uno de los hermanos, como un momento segundo a la fijación edípica.⁵

El imaginario precede a la acción; ha de existir un plan para matar al padre con el diseño de un procedimiento que lo lleve a efecto. Pero para ello, el padre ha de estar ya muerto en el imaginario de los miembros del grupo, de lo contrario se constituiría en un acto impulsivo que no podría traer las consecuencias relevantes que destaca Freud. En este caso, matar al padre se constituiría – como probablemente lo fue durante muchas generaciones - en un acto impulsivo y repetitivo que no alcanzó a cambiar la historia.

Así, se podría decir que al menos en términos teóricos el grupo de pares se constituye como un grupo post-edípico lo cual es visible en dos factores.

Por un lado, la muerte del padre no es en el marco de la competencia con el padre. Y no lo es por cuanto no se trata de apropiarse – como sí lo fue en el primer momento del asesinato impulsivo – de las mujeres del padre.

⁵ Este es el registro de la sociabilidad que rescata Bleger, sin desconocer otro registro que tienen que ver con lo indeterminado, indiscriminado, donde la diferencia tan solo puede apreciarse en forma de intensidades. Es el registro de lo sincrético que hace a un estado simbiótico donde los límites no han aparecido aún y que es lo constitutivo de la grupalidad, en tanto origen común de los individuos. S.H.Foulkes utiliza el término matrix para dar cuenta de ese origen.

En el segundo momento se acuerda renunciar colectivamente a todo lo paterno: al lugar del padre (ya que se renuncia a sustituirlo como lugar de poder total - destrucción de la estructura de la horda) y a las propiedades del padre, como son en este caso las mujeres que conformaban el monopolio del control paterno.

En la óptica de Freud el cambio ha sido tremendo y las renunciaciones anuncian la presencia de duelos de singular envergadura, de trabajo de duelo por medio de un pensamiento que ha requerido del lenguaje para hacerse posible. Se trata de un duelo social en el sentido en que han sido los hermanos, el grupo de hermanos, el grupo de pares que ha acordado sostener los acuerdos por convencimiento en la necesidad de instalar un tiempo de demora (en lugar de responder impulsivamente como antaño) para la pulsión.

En segundo lugar, es un grupo abierto al futuro lo que significa que es un grupo donde lo creativo ha de tener lugar para avanzar en una dirección nueva y desconocida con respecto a la historia repetitiva.

Es un grupo que ha recuperado libido (destinada antes a la pelea con el padre y entre ellos) para orientarla a fines productivos. La libido ha salido de la órbita familiar para situarse en una realidad social que depara toda su atención para la resolución de problemas cotidianos. Podría incluso decirse que allí nace la sublimación en tanto hay una coartación para la descarga libidinal directa, tanto sexual como agresiva. La pulsión entonces se moviliza hacia una meta inhibida.

En la actualidad, la posibilidad de matar al padre primero en el imaginario, va desplazando progresivamente la necesidad de matarlo en lo real. De hecho, se transita históricamente hacia un acto simbólico que es suficiente para posicionarse en un nuevo lugar sin tener que recurrir al asesinato real.

Del individualismo a la construcción del grupo.

Otra vertiente que puede leerse en la propuesta freudiana tiene que ver con el objeto productor de responsabilidad y las consecuencias psíquicas que ello implica.

El momento de la horda supone la acción de un individuo que adquiere identidad diferenciándose de una masa informe, acto que le permite a su vez dominarla. Se trata de la psicología individual, la psicología de ese lugar hegemónico y despótico que no acepta afrentas. En todo caso, otro individuo que siga el mismo proceso terminará enfrentándolo y si lo vence, sustituyéndolo. No hay más psicología que la individual y todo se juega en dicha lógica. Se crea así y por oposición, el lugar del sometido, que no tiene otras posibilidades en dicha estructura que operar en un lugar pasivo férreamente controlado.

En el momento del grupo la lógica es otra. Se trata de un movimiento que incorpora lo nuevo como devenir rompiendo con el mecanicismo del período anterior. Allí, los individuos interesan en función del grupo que es el que domina la lógica, pero es una racionalidad que depende de ellos mismos; por tanto, es cambiante hasta el límite de lo que se puedan dar cuenta de sí mismos y se animen a hacerlo.

Repito, es la lógica del grupo. Freud se erige como el primer grupalista, la psicología individual depende de la psicología grupal ya que hace al lugar asignado y asumido por y en el grupo. No hay afuera del grupo, ya que quedaría expuesto a la persecución y terror paterno.

Pero el lugar del grupo es el del pensamiento no el del impulso, es el lugar de la mediación y es para Freud el lugar del proyecto, de la planificación y de una acción estratégica previamente analizada. En suma, el grupo es el lugar de la producción, del avance civilizatorio en tanto hay un movimiento que ya no es mecánico y repetitivo como en la etapa de la horda sino que es progresivamente acelerado, ya que va incorporando los propios y nuevos elementos producidos como aportación a la autoconciencia que a su vez deviene en nuevos proyectos. Freud le atribuye toda la responsabilidad al grupo pensante lo cual a esta altura parece una redundancia ya que el grupo aparece como el lugar del lenguaje y, por tanto del pensamiento y el pensamiento es requisito para que el grupo pueda existir como tal.

El asunto del liderazgo y de la jefatura (poder)

Lo primero que hay que pensar es la diferencia entre líder y jefe. Para poder dar cuenta de este tránsito es imprescindible caracterizar los

roles. La jefatura existió en el momento de la horda. El vencedor es seguido ciegamente al punto de que si el jefe equivoca su camino la manada toda puede perecer. Hay fe ciega y hay fuerza para mantener el dominio y el rol. Cuando la fuerza decae el rol es ocupado por otro en función de la ostentación de poder que se manifiesta en el ejercicio de la fuerza.

El liderazgo está en función del grupo y es uno de los roles posibles cuando este se constituye. El liderazgo está condicionado a los acuerdos, a los pactos, a las destrezas (individuales) que son reconocidas por los demás. El liderazgo aparece vinculado con la noción de autoridad mientras que la jefatura a la del autoritarismo, como efecto de imposición. El liderazgo dependerá siempre de la aceptación de los demás, por tanto es revocable en función de estrategias, de logros, de proyectos y sobre todo de tareas que el grupo aborda para ser resueltas.

Creando la figura del grupo, de su proyecto y de sus acuerdos, el poder entonces aparece desplazado de la jefatura – en el primer tiempo –, al grupo – en el segundo. Pero este nuevo orden no implica la eliminación del orden anterior que ha sido vencido; este permanece como deseo, como alternativa, como latencia. ¿Cómo evita el grupo que el liderazgo se convierta en un lugar de concentración progresiva de poder al punto de que aquel que ejerce el rol de líder no desee volver a ser rey, a regresar al modelo de la horda cuando se ejercía el control absoluto y total sobre los “súbditos”? ¿De qué manera pueden los pares regular el liderazgo para evitar toda “regresión histórica” de ahí en más?

Tal vez haya que recurrir al antropólogo Clastres (1974) para pensar esta función anticipatoria del grupo de pares (la sociedad) que logra diseñar un dispositivo de liderazgo social donde la concentración de poder (y el poder económico) sean alternativas desechadas desde un inicio por medio de reglas de juego muy estrictas, al punto de que hacen impensable para cualquier par imaginar una situación de jefatura como la señalada. También, interrogar a las “Fábricas sin patrón” (Fernández 2006) acerca de su aprendizaje permanente en una organización que, centrada en una asamblea han tenido que debatir y reelaborar sistemáticamente los roles y responsabilidades que la tarea de producir - sin jerarquía y sin sometimiento – les depara (Foladori 2017).

Lo fraterno en la transferencia.

Hablando de la transferencia Freud (1912) reflexiona sobre las imagos: “Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante seriación se vuelve decisiva la “imago paterna” - según una feliz expresión de Jung- empero, la transferencia no está atada a ese modelo; también puede producirse siguiendo la imago materna o de un *hermano varón*⁶” (pag. 98).⁷

Queda acá planteada la pregunta por el lugar de la hermana ya que explícitamente Freud la excluye. No alcanza con argumentar que en esta época para Freud el modelo del Complejo de Edipo se regía por aquello que era el desarrollo del varón y que para la mujer sería igual; por ello Freud desautorizó un par de veces la propuesta de Complejo de Electra.

Sin embargo, Fedida (1988) define la imago como una “representación inconsciente fundamental que asume y organiza el modelo de las relaciones reales y fantasmáticas con el padre, la madre, el hermano o la hermana”. (pag. 107)

En todo caso lo que se abordará en esta oportunidad tiene que ver con la denominación del Complejo fraternal (Kaës 1978) y de la transferencia fraterna donde puede leerse las manifestaciones del complejo.

¿Qué es la transferencia fraterna? Para Assoun (2008) esta da cuenta de la gestación de la amistad. “El amigo se ilumina al reactivar, en la persona actual, una imago fraterna remozada” (pag. 112). Es claro que el analista no puede ocupar el lugar de amigo sino que ha de poder sostenerse distante de toda relación social y “familiaridad amistosa”.

Assoun se hace cargo de una discusión en la que participarán otros autores, entre ellos Kaës, al sostener que la transferencia fraterna despliega aquello que se abre también en la transferencia paterna, lo que implicó que para muchos investigadores la transferencia fraterna sea

⁶ El destacado es mío.

⁷ Laplanche y Pontalis (1971) aclaran que el “concepto de imago lo debemos a Jung (Metamorfosis y símbolos de la libido), que describe la imago paterna, materna, fraterna”.(pag. 198) No se pronuncian acerca de si lo fraterno incluye o no al lugar de la hermana.

una reedición tan solo de la paterna sin que ello implicara aportes adicionales significativos; solamente un desplazamiento. Esto tiene particular importancia en el espacio de los grupos por cuanto allí es posible distinguir ambas. El estudio más sustantivo sobre este punto ha sido el realizado por Bejarano (1978) quien ha discutido el fenómeno de las llamadas transferencias laterales o la transferencia sobre “los otros”, para diferenciarla de la transferencia central o aquella que tiene como destinatario el monitor o equipo técnico.

Para Bejarano las transferencias laterales son aquellas que habitualmente denominamos como “las comunicaciones” vale decir, el conjunto de los intercambios que tienen lugar en el grupo entre los miembros y que reproducen lo vivido en la vida cotidiana en las relaciones con los demás y que guardan, en los planteos del autor relación directa con aquellas que se sostienen con respecto a los líderes. Desde el punto de vista tópic y dinámico, cada participante del grupo proyecta sus conflictos sobre los demás y sobre todo el yo ideal y el ideal del yo sobre la figura del coordinador. Esto significa que las dinámicas de los grupos aparezcan dramatizadas. Para Kaës (1977) el grupo es una proyección del aparato psíquico, como grupo internalizado, aspecto con el que coincide con Pichon-Rivière según la propuesta del grupo interno.

Particular importancia tienen ciertos pactos que se dan en los grupos para preservar la identidad ya que las ansiedades iniciales resultan desestructurantes y mortíferas. Allí aparece entonces la proyección de imágenes fraternas que operan como defensa ante las figuras de autoridad paterna. Se dramatizan entonces competencias destructivas uniones homo o heterosexuales o fantasías persecutorias con respecto a hermanos o hermanas mayores o la culpabilidad (*Pegan a un niño*) por un comportamiento cómplice, lo que configura la formación de conflictos de diverso grado de intensidad. Agréguese a lo anterior la consideración por el lugar en la fratría (el Benjamín, el del medio, el primogénito, la oveja negra, etc.) O también la conmoción familiar producida por la muerte de un hermano con la consiguiente idealización que paraliza.

Para Bejarano, “...llegado el caso, se señalan estas interrelaciones como transferencias laterales (cuando las proyecciones se hacen conscientes) y referidas luego a la transferencia central.”(pag. 191)

El grupo transita por varios momentos en los que se alternan posiciones de debilidad y de fuerza (aislado, culpable, atacante, etc.) así como el

tener que vivir en común situaciones emocionales intensas, pasar de sentirse hostiles y amenazadores a visualizarse como iguales, tiende a rescatar las diferencias y a convertirse en aliados.

Ha sido Kaës quien ha puesto el punto acerca de que el complejo fraterno⁸ presenta características propias que lo convierten en algo bastante más significativo que simplemente pensarlo como extensión y desplazamiento del Complejo de Edipo en su propuesta clásica. Y sobre todo teniendo en cuenta que el Complejo fraterno tiene proyección sobre la estructura social tanto como sobre la evolución de los vínculos familiares. La pregunta tiene que ver con la manera de resolver la vieja oposición individuo-grupo. Para ello Kaës según Benhaim 2017, sostiene que “Los hermanos constituyen un grupo que se constituye y funciona como un espacio psíquico común y compartido. Cada uno de los miembros está dividido entre la necesidad de abandonar una parte de sus identificaciones, de sus pensamientos y de sus ideales, condición del mantenimiento del grupo y de su vínculo a la hermandad, por un lado, y por otro la exigencia de conservar un espacio subjetivo propio”.

El tránsito hacia el complejo fraterno posibilita lo que Kesselman ha denominado narcisismo terciario, esto es poder visualizar a cualquier mortal como hermano, desarrollar sentimientos de solidaridad a partir de la igualdad de derechos, la generación de hermandades o de sororidades (*sisterhood*- sobre todo en este caso, ante la sociedad machista y patriarcal) en un clima de respeto, confianza y lealtad.

Este asunto del narcisismo terciario, vale decir, hacer extensivo a cualquier ser humano el sentimiento de igualdad (fraternidad) si bien aparece como propósito en la Revolución francesa, como uno de los pilares esenciales del movimiento, es expresado como solidaridad ante la injusticia por el Che Guevara en una frase memorable:

"Sean capaces siempre de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia realizada contra cualquiera, en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda del revolucionario."

⁸ El complejo es “un conjunto organizado de representaciones y de investiduras inconscientes, está constituido de los fantasmas y de las relaciones intersubjetivas en las cuales la persona toma su lugar de sujeto deseante con respecto a otros sujetos deseantes”. (Kaës 2008, pag.25)

En rigor la hermandad plantea la posibilidad de dejar de lado las pequeñas diferencias para poder consensuar en temas de fondo: la igualdad.⁹ Hoy en día, esto se plantea por ejemplo alrededor de la posibilidad de constituir agrupaciones y movimientos con diversos objetivos, incluso políticos, así como sindicatos, todos con miras a defender la igualdad.

Freud mostraba como dichos movimientos grupales suponen acordar realizar diversas renunciaciones que son aquellas de los beneficios personales y de la satisfacción de proyectos propios en aras de poder dar luchas en las cuales todos saldrán beneficiados. Es el llamado de Marx.

El caso es que aquí se complejiza la realidad cuando bajo la consigna de la igualdad, el movimiento, la agrupación, el sindicato o el grupo que fuera instala como organización un modelo institucional jerarquizado en el que progresivamente se va a hacer sentir la desigualdad, entre los que mandan y los que obedecen, entre los que tienen información y los que no la tienen, entre los que piensan y los que hacen, en el fondo entre los que acumulan cierto poder delegado (u obtenido por apropiación indebida) sobre sí mismos y los que lo delegan. Paradoja sobre la que conviene estar alerta para instrumentar mecanismos que eviten excesos de los que será complejo retornar.

Tal vez el ejemplo de las ya citadas Fabricas Sin Patrón pueda iluminarnos en tal sentido ya que su invento, fuera de todo parámetro imaginable se ha sostenido ya durante casi veinte años, constituyendo un tipo de agrupación que tanto toma distancia de las conocidas

⁹ El tema del origen de la igualdad entre seres humanos-sociales conlleva varios registros a partir de problemáticas socio-políticas y psicológicas diferentes. Los derechos humanos suponen un reconocimiento de la alteridad, del otro como semejante en el registro de la especie. Con la Revolución Francesa aparecen los derechos de los ciudadanos que entrelazan la igualdad con la fraternidad y con la libertad como proyecto de construcción social. Pero también la igualdad ha de hacerse patente en el momento mismo del asesinato del padre. Véase por ejemplo el compromiso que asumen los senadores romanos de introducir todos en el mismo acto sus espadas en el cuerpo del emperador Calígula cuando deciden asesinarlo. Igualdad en el acto para soldar la unión.

cooperativas como del modelo clásico de empresa. Y si han trascendido a varios países es porque han logrado idear formas de cooperación (Foladori 2017) “extrema” a través de regulaciones que garanticen la permanencia del principio de igualdad para sostener la fraternidad y solidaridad entre ellos y con otros grupos, como ya se señaló anteriormente. Clastres (1974) ha sido de los primeros en colocar este tema como investigación antropológica y explicar las herramientas de sociedades americanas que han reusado conformar instituciones según el modelo del Estado, vale decir, sin jerarquías.

Para finalizar tan solo plantear el interrogante en torno a las salidas del Complejo Fraternal, ya que podría suponerse que su disolución pudiera tener que ver con la instalación de lo que hemos llamado narcicismo terciario lo cual supone trascender todas aquellas rencillas de la fraternidad que aluden a la competencia con el padre, es decir el Complejo de Edipo. Sostengo que la salida del Complejo Fraternal es un momento fundante porque tiene que ver – en el sentido de lo planteado por el Che – con el nacimiento de una relación con el padre como un semejante, como un hermano, con el que toda dependencia y competencia ha de disolverse en tanto se constituye en un otro como cualquier otro, que no es más que uno mismo.

Bibliografía:

Assoun, P.L. (2008) La transferencia. Buenos Aires: Nueva visión.

Bejarano, A. (1978) Resistencia y transferencia en los grupos. En Anzieu, D. y otros, El trabajo psicoanalítico en los grupos. México, D.F.: S. XXI Ed.

Benhaim, D. (2017) El complejo fraternal. Rescatado de la web en mayo de 2017,

<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulp.asp?id219idiomaidd4>

Clastres, P. (1974) La Société contre L'État. Paris: Les Éditions de Minuit

Dejours, C. (2013) Trabajo Vivo T. II. Trabajo y emancipación. Bs.As.: Topia.

Engels, F. (1884) El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos, S.A. (1977)

Fedida, P. (1988) Diccionario de Psicoanálisis. Madrid: Alianza Editorial.

Fernández, Ana María (2006) Política y subjetividad. Buenos Aires: Tinta limón Ed.

Foladori, H. (2017) La cooperación en las Unidades Productivas Recuperadas por los Trabajadores. En Foladori- Ruiz , La cooperación en los vínculos grupales e institucionales. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, en prensa.

Freud, S. (1937) Construcciones en psicoanálisis, en Obras Completas T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. T. XVIII. Bs. As.: Amorrortu.

Freud, S. (1913) Tótem y Tabú. T. XII. Bs. As.: Amorrortu

Freud, S. (1912) Dinámica de la transferencia. En Obras completas T. XII. buenosAires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908) La novela familiar de los neuróticos, en Obras Completas T. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Jaitin, R. (2010) Clínica del incesto fraternal. Buenos Aires:Lugar Editorial

Kaës, R. (1977) El aparato psíquico grupal. Barcelona: Granica

Kaës, R. (1978) Le complexe fraternel. Aspects de sa spécificité. Topique 51.

Kaës, R. (2008) Le complexe fraternel. Paris: Dunod.

Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1971) Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Ed. Labor, S. A.

Mendel, G. (1993) La sociedad no es una familia. Bs.As.:Paidós

Pichon-Rivière, E. (1971) Del psicoanálisis a la psicología social. Bs.As.: Galerna.